

EL RESPETO A LA NATURALEZA EN LA FORMACIÓN JESUÍTICA DE LA PREPARATORIA IBERO TLAXCALA: REVISIÓN DE LA ASIGNATURA EXPERIENCIA RURAL

ERICK FERNANDO RAMÍREZ MEDINA,¹ HÉCTOR JESÚS MORALES RODRÍGUEZ²
y DAVID BAÑUELOS GONZÁLEZ³

La educación jesuita intenta desarrollar en los alumnos la capacidad de conocer la realidad y de valorarla críticamente. Esta conciencia incluye la *aceptación de que las personas y las estructuras pueden cambiar*, y al mismo tiempo el *compromiso de trabajar en favor de estos cambios*, de tal manera que puedan crearse estructuras humanas más justas, que faciliten el ejercicio de la libertad junto a una mayor dignidad humana para todos.

(COMPAÑÍA DE JESÚS, 1986: PAR. 58)

Resumen

El artículo caracteriza una experiencia concreta de aplicación del modelo jesuítico de aprendizaje que, en sintonía con el cuidado de la casa común, lleva al estudiantado a interpretar su realidad y a dar respuestas a las invitaciones que el mundo, en particular el rural, le hace desde el llamado a valorar y a apreciar la dignidad del campo a partir de la vivencia de los valores y las herencias de las luchas sociales.

El texto se estructura en tres partes: en la primera se describe cómo se implementa la pedagogía ignaciana en la Preparatoria Ibero Tlaxcala y en particular en la asignatura Experiencia Rural; en la segunda parte se aborda la importancia pedagógica y conceptual de la asignatura Experiencia Rural, en ella se revisa la relevancia de los contenidos teóricos y de los momentos prácticos como lo es la

.....
1 Director. Preparatoria Ibero Tlaxcala. Correo: erickfernando.ramirez@iberopuebla.mx

2 Coordinador académico. Preparatoria Ibero Tlaxcala. Correo: hectorjesus.morales@iberopuebla.mx

3 Excolaborador de la Ibero Puebla como Jefe de Formación y Promoción Social. Coordinación de Formación Ignaciana.

Semana de Experiencia Rural en la que se profundiza por su trascendencia en el curso. Finalmente, en la tercera parte se describe el proceso de disertación que el estudiantado realiza de manera transversal con otras dos asignaturas para promover una reflexión sería y honda sobre la relación ser humano-naturaleza.

Palabras clave: Pedagogía Ignaciana, modelo educativo jesuita

Formación Ignaciana en la Prepa Ibero Tlaxcala

La Preparatoria Ibero Tlaxcala (PIT) plantea en su oferta pedagógica un conjunto de actividades y asignaturas cocurriculares destinadas a apuntalar la formación humana desde una perspectiva arraigada en la tradición educativa jesuítica. Para ello, en la PIT, el área de Formación y Promoción Social enriquece la formación académica con asignaturas centradas en experiencias sensibles, compasivas y solidarias que disponen el aprendizaje hacia la búsqueda de la libertad, justicia y equidad. En este sentido, los estudiantes cursan las asignaturas de Servicio Social, Experiencia Laboral y Experiencia Rural a lo largo de cinco semestres.

Durante el primer año de la Preparatoria, la asignatura Servicio Social propicia que el estudiantado se abra a experiencias compasivas que le permitan reconocerse como parte de una comunidad; adentrarse a la complejidad de los problemas sociales; asumir su rol como agente de transformación con una actitud respetuosa hacia la interculturalidad y la diversidad; involucrarse en la promoción de la dignidad y los derechos humanos y tomar una postura informada para proponer acciones concretas de transformación social.

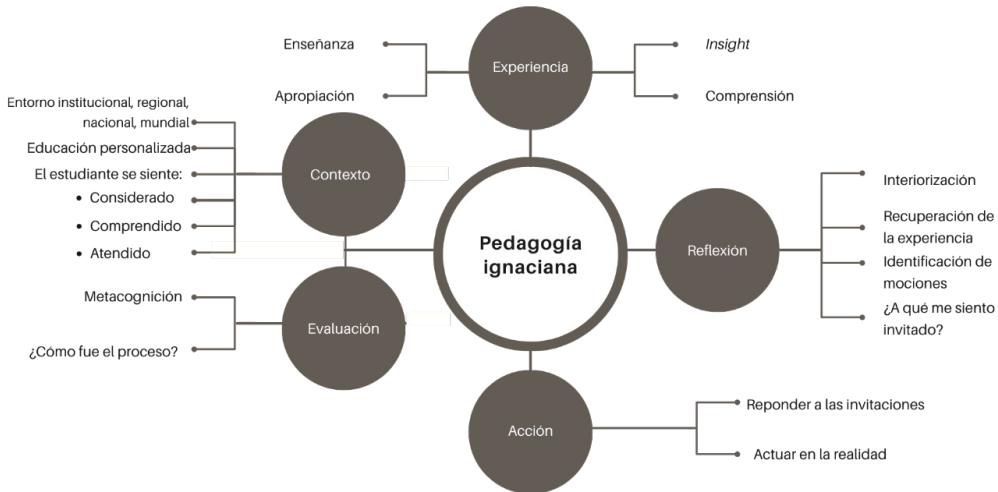
En el segundo año la asignatura Experiencia Laboral busca que el alumnao continúe su reflexión y promoción de la dignidad humana desde el contexto laboral, que se involucre en el sector productivo secundario y testimoniar desde su experiencia el sector terciario; todo ello para comprometerse como agente de cambio asumiendo un compromiso con la sociedad en su proyecto de vida.

En el quinto semestre el estudiante cursa la asignatura Experiencia Rural en la cual dimensionan el impacto y consecuencias del modelo económico y político de nuestro país en el campo; valoran y promueven el respeto hacia la interculturalidad y la diversidad de creencias, valores, ideas y prácticas sociales del sector agrario y aprecian la vida rural desde una perspectiva crítica al modelo desarrollista hegemónico.

Al igual que las asignaturas curriculares, las asignaturas mencionadas se desarrollan implementando la pedagogía ignaciana (imagen 1), estructurada en cinco momentos que integran *la contextualización* a nivel regional, nacional y mundial, así como con el entorno del estudiante; *la experiencia* que implica el ejercicio de la enseñanza, la comprensión y apropiación del conocimiento por parte del estudiante; *la experiencia* que requiere que el/la estudiante interiorice la experien-

cia y la interpele con su ser; *la acción* que se traduce en las diferentes formas de agencia humana derivada de la experiencia y la reflexión; y finalmente se requiere de *la evaluación*, que es un proceso de metacognición de todos los momentos en su conjunto.

Imagen 1. Pedagogía ignaciana



Fuente: Elaboración propia.

La pedagogía ignaciana es parte de los cuatro pilares de la *Propuesta educativa de la Compañía de Jesús* (2005), los cuales son: *la persona y la espiritualidad de Ignacio de Loyola* que plantea una manera de ver a Dios, al mundo y a los demás; *el Enfoque personalizado* que fundamenta la formación integral, la cual se entiende como:

[...] el proceso continuo, permanente y participativo que busca desarrollar armónica y coherentemente todas y cada una de las Dimensiones del ser humano (ética, espiritual, cognitiva, afectiva, comunicativa, estética, corporal, y socio-política), a fin de lograr su realización plena en la sociedad. Es decir, vemos el ser humano como uno y a la vez pluridimensional, bien diverso como el cuerpo humano y a la vez integrado y articulado en una unidad. (ACODESI, 2005: 164).

El cuarto pilar es el *Desarrollo de un sistema de gestión al estilo ignaciano*, y está basado en el liderazgo ignaciano, plantea una forma de organizar y hacer el trabajo considerando “tiempos, lugares y personas” (ACODESI, 2005: 14). La *Propuesta educativa* tiene como finalidad la formación de hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos, y comprometidos.

Lo anterior se lleva a la práctica en la asignatura Experiencia Rural, la cual caracteriza enseguida para destacar el porqué es una asignatura emblemática de la vivencia de la formación ignaciana en la PIT.

La pedagogía ignaciana en la asignatura Experiencia Rural

El modelo formativo ignaciano sustenta su esfuerzo pedagógico en la búsqueda de la libertad, justicia y equidad entre las personas como conducto para la cristalización de la dignidad humana pues entiende que, de la mano de este esfuerzo, se asentarán día a día las condiciones para la viabilidad del mundo, es decir, para el ejercicio activo y constante de la dignidad de los seres humanos.

Sin embargo, la propuesta pedagógica del modelo formativo ignaciano también implica en su propia definición la permanente dignificación de la vida en general. Si bien el ser humano está en el centro de esta misión formativa, puede inferirse que la búsqueda por la dignidad no está completa si se restringe al universo de los hombres y las mujeres. ¿Qué significa esta aseveración? Que, en adición, la libertad, justicia, equidad y dignidad sólo tienen sentido si se considera a la vida en la diversidad de sus expresiones; por tanto, es imprescindible también que el trabajo formativo se oriente al reconocimiento al ámbito primigenio de la vida humana: la naturaleza.

Contemplar de manera consciente la radical importancia de la naturaleza para la viabilidad de la vida humana ha conducido al modelo formativo ignaciano a concebir en su propuesta pedagógica tres asignaturas axiales: Servicio Social, Experiencia Laboral y Experiencia Rural. En términos generales, la primera se enfoca a la difusión de los Derechos Humanos entre los estudiantes, de modo que éstos se tornen promotores de tales derechos. La segunda consigna la importancia del trabajo como actividad humana para la dignidad. El corolario de esta secuencia formativa es la asignatura de Experiencia Rural, por cuyo perfil pedagógico se constituye la motivación central de la presente disertación; orientada al acercamiento y reconocimiento de la vida en el ámbito rural para fomentar en los estudiantes una conciencia reflexiva que devenga en la valoración de estilos de vida ajenos a la dinámica de los entornos urbanizados contemporáneos, en los que los estudiantes suelen desenvolverse cotidianamente.

Importancia pedagógica y conceptual de Experiencia Rural

La importancia de la asignatura de Experiencia Rural para el orden ambiental de la vida puede explicarse a través de sus dos dimensiones: conceptual y pedagógica, y sus dos principales momentos: las sesiones teóricas y la inmersión práctica en la ruralidad.

Desde la perspectiva conceptual, Experiencia Rural es una asignatura concebida para propiciar en los estudiantes un acercamiento teórico y práctico a un estilo de vida que constituye la simiente de la civilización humana, así como de la vida en términos más amplios. Desde esta concepción, resulta relevante propiciar en los estudiantes este acercamiento e interés, pues buena parte de los valores promovidos en el seno del medio sociocultural y socioeconómico contemporáneo, al cual los estudiantes no escapan, están basados en concepciones que entran en conflicto con los valores del modelo formativo ignaciano y, por supuesto, de la vida en entornos rurales. Es decir, ante un medio sociocultural y socioeconómico actual que promueve de forma constante la aspiración a la adquisición de bienes materiales, el éxito económico, la construcción del individuo antes que la construcción de la comunidad, la alimentación industrializada, la conectividad social ininterrumpida a través de las redes sociales electrónicas, la urbanización de concreto y dotación de servicios e infraestructura como sinónimo de progreso, se vuelve preciso abordar esta realidad de forma reiterada con la intención de provocar la reflexión crítica de los estudiantes sobre esta paradoja humana y ambiental.

El ser humano como hombre y mujer civilizados tiene su origen en la naturaleza. En ella, desde luego, se desarrolló histórica y socialmente la vida rural. Cabe entonces considerar la cercana interrelación de los valores de libertad, justicia, equidad y dignidad, el estilo de vida desplegado en la ruralidad y los seres humanos implicados en este contexto: los campesinos o agricultores.

Por supuesto, existen diferentes expresiones de esta interrelación. La principal de ellas se da a través del trato que profieren las personas con un estilo de vida centrada en el campo a la naturaleza. Conscientes de que ésta les brinda los enseres necesarios para la sobrevivencia (alimento, material para construir vivienda, abrigo, medicinas), la naturaleza y el campo son elementos indisociables en la vida social de los campesinos, razón por la que conservan un aprecio genuino por ambos.

Tal es la realidad contemplada por el modelo formativo ignaciano en la concepción de la Experiencia Rural. Sobre esa línea, la propuesta pedagógica pasa por la inserción de los estudiantes en un ámbito rural real, pero controlado, en el cual pueden vivir, además de testimoniar, las vicisitudes inherentes a la vida en el campo y su permanente relación con la naturaleza, experiencia atravesada por el reconocimiento, siempre tácito y a veces explícito, de la dependencia de los seres humanos hacia la naturaleza.

Con base en estas consideraciones, la Experiencia Rural tiene dos momentos: el primero de ellos se circunscribe al curso como tal, abocado al estudio y revisión de los temas en su cariz teórico. Se abordan temas relativos a la conceptualización del campo, su estructura, sus actividades productivas y los movimientos socia-

les emergidos de la ruralidad. Ejemplos temáticos de ello son la agricultura de subsistencia y la agroindustria; los derechos humanos en el campo mexicano; el esquema de jornaleros, productores e intermediarios; el desarrollo comunitario o la economía social solidaria. Todos los temas están concebidos para desarrollar en los estudiantes una reflexividad crítica en relación con las contribuciones del campo y la ruralidad a la vida, a la naturaleza y, claro, con ello, a la concientización de la dependencia irreductible de los seres humanos hacia la naturaleza, independientemente del contexto cotidiano en que se desenvuelven.

El segundo momento tiene lugar en la Semana de Experiencia Rural, en la cual los estudiantes se integran al ámbito de la ruralidad a través de un conjunto de familias campesinas que hacen la labor de anfitriones en el tiempo que pasan los estudiantes allí.

No sobra recalcar que la Semana de Experiencia Rural es una de las actividades formativas centrales en el paso de los estudiantes por la preparatoria. Ejemplo de ello es su lugar en la secuencia de las asignaturas de formación ignaciana en la preparatoria: de las cinco experiencias diseñadas para la formación ignaciana de los estudiantes de la preparatoria; ésta se realiza en el quinto semestre.

La Semana de Experiencia Rural como acicate para el respeto a la naturaleza

Concebida como una experiencia pedagógica clave para el modelo formativo, la Semana de Experiencia Rural plantea a los estudiantes un desafío intelectual, emocional, social y cultural por las implicaciones de convivencia existentes, tras lo cual se espera que la introspección suscitada en los estudiantes al cabo de la Semana de Experiencia Rural devenga en un reconocimiento consciente, activo y crítico de la relación entre los seres humanos y la naturaleza.

La Semana de Experiencia Rural se lleva a cabo desde el año 2008 en la localidad de Acatepec, Puebla, perteneciente a la Reserva de la Biosfera Tehuacán–Cuicatlán, en colaboración con la asociación civil Alternativas y Procesos de Participación Social, la cual ha trabajado durante más de dos décadas con habitantes de la región y a partir de 2022 se realiza con el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural en el municipio de Zautla, Puebla. El esquema para su realización está diseñado alrededor de seis días naturales en los que los estudiantes viven diferentes experiencias, todas conectadas y secuenciadas entre sí, a fin de graduar la profundización de la conciencia sobre la viabilidad del mundo en la medida en que se reconoce la dignidad de la vida humana y su dependencia hacia la naturaleza. Los estudiantes acuden a la Semana de Experiencia Rural previamente divididos por equipos de cuatro a seis estudiantes; cada equipo es asignado con una familia campesina con quien realiza las labores encomendadas, asociadas a la cotidianidad del ámbito rural; el cuadro 1 muestra el esquema de la Semana de Experiencia Rural:

Cuadro 1. Esquema de realización de la Semana de Experiencia Rural

Jornada	Actividad	Descripción
0	Llegada a localidad	Se visita Museo del Agua; estudiantes se instalan en la localidad
1	Distribución de equipos con familias anfitrionas e inicio de labores	Personal de la asociación civil se presenta con los equipos (4 o 5) y los conduce con las familias anfitrionas para presentarse a laborar con ellas
2	Realización de labores encomendadas por familias anfitrionas por parte de estudiantes	Los estudiantes continúan con las labores con la familia en actividades propias del campo. A las 17:00 horas, personal de la asociación civil conduce a los equipos de regreso al albergue con los docentes que acompañan la experiencia
3		
4		
5	Rendición de cuentas y conclusión de Semana de Experiencia Rural	Presentan ante personal de la asociación civil y las familias los aprendizajes adquiridos en esa semana

Fuente: elaboración propia con base en el Manual de Formación y Promoción Social (2019)

La visita al Museo del Agua, realizada el primer día de la semana de Experiencia Rural o en el marco de la asignatura, tiene la finalidad de contextualizar a los estudiantes acerca de las condiciones del medio físico natural como muestra de la relación histórica entre la naturaleza y los habitantes de esa región en donde, vale mencionar, se originó la domesticación del maíz y se estableció una relación intensa entre el ser humano y la naturaleza (Carrillo, 2009).

Otra actividad que complementa la experiencia de inmersión y convivencia con la ruralidad es la charla brindada por Raúl Hernández Garciadiego, filósofo fundador de Alternativas y Procesos de Participación Social; ha trabajado en esa región con las familias campesinas durante más de dos décadas. La charla tiene la intención de comunicar a los estudiantes los orígenes de la asociación civil, basada en la colaboración con los habitantes por la subsistencia. Contemplada una estrategia de diálogo y observación con la comunidad; realización de trabajo colectivo *tekio* para edificaciones y tecnologías propias con métodos y materiales endémicos, en la charla se comparten interpretaciones acerca del sentido último de la convivencia que han mantenido con las familias anfitrionas que los han recibido en la Semana de Experiencia Rural.

Una actividad imprescindible de la Semana de Experiencia es la reflexión escrita de lo vivido durante el día. Al término de las jornadas de trabajo, los estudiantes responden una bitácora de recuperación de las vivencias de ese día.

Durante seis días, cuatro de ellos de jornadas laborales con las familias campesinas, interpretan lo visto en las sesiones teóricas sobre las diferentes relaciones del ser humano con el campo. Barbechar un terreno, sembrar en él, llevar a pastar a los animales, conversar con los campesinos o cocinar la comida del descanso de la jornada son experiencias que, detrás de la convivencia emprendida entre las familias anfitrionas y los estudiantes, pretenden entenderse a sí mismas a través de las personas con quienes se convive. De contextos disímiles, una de las mociones recurrentes de los estudiantes luego de la Semana de Experiencia Rural es la reivindicación de que la lucha por la subsistencia del campo es la lucha por la subsistencia de la humanidad.

Parece palmario que todo lo anterior suscite idealmente en los estudiantes una concepción experiencial propia, clara, profunda, de la dignidad humana. No obstante, ocurre, al mismo tiempo, que la vivencia o las invitaciones a reivindicar las herencias luchas sociales, de la ruralidad no corresponda con la expectativa inmediata.

La Experiencia Rural pasa por una propuesta de interpretar la realidad del mundo desde una cotidianidad compuesta por saberes y valores propios del campo, desarrollados especialmente por ese reconocimiento de la dignidad en sí: el campo lucha, subsiste, se garantiza día a día a sí mismo. La experiencia rural coloca al estudiante en el corazón de la realidad ligada al campo, a la ruralidad, para tender mediante este trabajo simbólico que hacen con las familias campesinas el puente entre ambos lados de una misma realidad.

La ponencia como instrumento para promover la reflexión ser humano-naturaleza

Como parte de la formación integral de los estudiantes en la Preparatoria Ibero Tlaxcala —en el quinto semestre de su formación—, ellos realizan una ponencia cuya temática central es la disertación sobre la relación ser humano-naturaleza. El propósito de la ponencia se centra en que los estudiantes asuman una postura crítica ante una problemática específica, en este caso un problema en la relación ser humano-naturaleza. Por medio de la escritura de la ponencia, los estudiantes investigan y fundamentan una postura con respecto a la misma temática. A partir de este proceso, construyen un planteamiento que les permite tomar distancia del sentido común y generar una reflexión crítica de la sociedad en la cual viven.

El diseño de la actividad contempla varios espacios de retroalimentación y diálogo que le permiten al estudiante identificar los elementos centrales del tema y el camino hacia reflexiones más complejas. De esta manera, al realizar la actividad se busca que desarrolle tres aspectos: asumir una postura crítica, contemplar la relación ser humano-naturaleza y reconocerse como ser humano en el mundo.

Lo anterior se logra a partir de la planeación de la actividad donde se definen cada uno de los pasos, tiempos, mecanismos de seguimiento, vigilancia, retroalimentación y, en este sentido, las asignaturas que, desde el origen y sentido de sus planteamientos, pueden abonar en la elaboración del proyecto. Desde esta perspectiva es que la asignatura involucrada en esta labor es Experiencia Rural, acompañada además de la asignatura de Construcción del Conocimiento en cuanto que ésta brinda las bases epistemológicas a los estudiantes para fundamentar la idea plasmada en su ponencia. Conforme a estas asignaturas se han dispuesto dos ejes temáticos, que desarrolla cada una respectivamente: el primero corresponde a la relación metabolismo, seres humanos-naturaleza y el segundo profundiza la visión de la otredad, específicamente en el acercamiento a los más desfavorecidos. El diseño de la actividad concluye con un trabajo escrito en el que se aprecia la postura concreta, reflexiva e informada de su autor y que se presenta en un coloquio al final del semestre.

El proyecto inicia con la elección de uno de los temas sugeridos para detonar la búsqueda de información. Los temas pueden ser los siguientes: defensa del territorio, producción por sistema milpa, cultura de paz en el campo, producción de maíz transgénico o economía campesina de subsistencia. Es entonces que el alumno se introduce de manera general al tema, pero es a partir de lo visto en las sesiones de las dos asignaturas —planeadas desde los temarios— que perfila su investigación.

En este caso, en Experiencia Rural deriva en que el estudiante identifique, por una parte, los elementos que históricamente han llevado al análisis de la sociedad desde el antropocentrismo y, por otra parte, el avance en el análisis con la separación del dualismo cartesiano donde el centro del análisis o de la reflexión es el ser humano y no la relación con el medio. Resultado de esta identificación de presupuestos se enfatiza la necesidad de mostrar cómo en la relación ser humano-naturaleza es el ser humano —por medio del trabajo— el que adapta, transforma y altera a la naturaleza según el momento histórico en el que vive; donde la intensidad de la transformación es lo que le da ritmo a la apropiación de recursos naturales.

Esta segunda relación el eje del análisis se centra en que los estudiantes conozcan la relación metabólica entre el ser humano y la naturaleza:

Este metabolismo lo realizan los seres humanos a través del proceso social del trabajo (o labor). Dicho proceso implica el conjunto de acciones a través de las cuales los seres humanos, independientemente de su situación en el espacio (formación social) y en el tiempo (momento histórico) se apropian, producen, circulan, trans-

forman, consumen y excretan productos, materiales, energía y agua, provenientes del mundo natural. Al realizar estas actividades, los seres humanos consumen dos actos: por un lado «socializan» fracciones o partes de la naturaleza y por el otro “naturalizan” a la sociedad al reproducir sus vínculos con la naturaleza (Toledo, 2002: 22).

Explicar a los estudiantes dicha correlación es de suma importancia: es a través de ésta que los estudiantes se pueden dar cuenta de su lugar en el mundo y de cómo ellos, en sus actividades diarias, utilizan mercancías que han sido adaptadas de la naturaleza. Y es por medio del trabajo que los campesinos o la agroindustria transforman la naturaleza. Por tal motivo, los temarios en las asignaturas se complementan en el desarrollo del proyecto.

Desde la asignatura de Experiencia Rural se exponen los diferentes esquemas que existen por parte del modo de producción campesino y del que corresponde a la producción agroindustrial para la transformación de la tierra. Por ejemplo, en el modo de producción campesino existe una apropiación de los recursos naturales a través de la producción de la Milpa. Ello implica analizar a la Milpa en su complejidad como un sistema cultural que provee de recursos a la familia campesina para favorecer su propia reproducción y garantizar su subsistencia. El sistema Milpa conlleva una serie de saberes campesinos que involucra una cosmovisión específica que permite adaptarse según sus propias condiciones geográficas y así cultivar la tierra con un ritmo y una intensidad particular que dependen de sus herramientas, tecnología y recursos propios.

Durante las sesiones se plantea la contraparte al modo campesino de producción, que es al modo agroindustrial y se explica que éste se distingue por extraer los recursos con una intensidad y ritmo diferentes. Se les muestra la producción tecnificada y cómo la misma depende de una gran cantidad de insumos, lo cual obedece a una lógica distinta de apropiación ya que tiene en su haber otras necesidades y ritmos. El acercamiento a ambas lógicas permite notar la manera en que intervienen y se involucran los seres humanos y su medio, lo que se conoce como la relación metabólica entre seres humanos y naturaleza.

El término apropiación viene a representar, en cierto modo, una fracción del proceso general de la producción en tanto que se refiere al momento (concreto, particular y específico) en el que los seres humanos se articulan con la naturaleza a través del trabajo. En otro sentido, la apropiación conforma la dimensión propiamente ecológica de este proceso general de producción, un aspecto que ha sido largamente olvidado por la gran mayoría de sus analistas (Toledo, 2002: 26).

Los términos apropiación y metabolismo son utilizados para que los estudiantes conceptualicen y articulen los diferentes procesos que pueden encontrar según su propia temática, que cobran sentido cuando interpretan sus investigaciones con este eje analítico.

El segundo eje de análisis que está inmerso en el desarrollo de la ponencia consiste en promover en los estudiantes una visión hacia los más desfavorecidos y que ellos reconozcan, en este proceso, la manera en que ellos son para el mundo. Desde la asignatura de Construcción del Conocimiento se aborda dicho panorama al considerar una visión desde la otredad. Dicho enfoque se requiere para que los estudiantes tengan los elementos necesarios que les permita construir una postura que se acerque a la solidaridad sin llegar a la conmisericación.

Esta postura de solidaridad es clave, pues como miembros de una sociedad privilegiada ellos pueden realizar acciones con sentido, desde conocer la estructura de los problemas, entendiendo que ellos son parte del problema, para así proponer posibles soluciones, ya que “solidaridad no es experimentar un vago sentimiento de conmisericación ante la dificultad que atraviesa otra persona, y menos aún tal o cual *ayuda* programada por un gobierno o una agrupación para hacer un poco menos ofensivas las carencias de comunidades necesitadas” (Calderón, 1996: 75).

Desde esta asignatura, los estudiantes deben comprender que el ser humano es un ser histórico que da cuenta de su vida de acuerdo con el contexto que está viviendo y en el que está inmerso para, con ello, enfrentar la idea del Otro, no como el diferente, sino como parte de un mundo que se construye a sí mismo.

Conforme al planteamiento anterior, cuando el estudiante reconoce el rol de su ser para el mundo es que puede dimensionar los diferentes elementos que conforman la sociedad, inmerso en un ambiente específico que requiere de acciones concretas. Esto es así debido a que se entiende que “solidaridad es reconocer en el otro también su humanidad, aunque esté desfigurada por la miseria, la opresión, la enfermedad” (Calderón, 1996: 87).

Así, el estudiante realiza diferentes procesos cognitivos para dar cuenta de conceptos, teorías y diferentes relaciones que requiere concatenar para realizar un análisis de su realidad. Todo ello para que pueda asumir una postura informada y reconocerse como agente de transformación, como ciudadano o ciudadana.

Construcción de una postura crítica

La escritura de la ponencia, como proyecto a desarrollar durante el semestre, lleva a los estudiantes a ser observadores críticos de su realidad, entender la complejidad que en ella reside y plantearse alternativas serias. Lo anterior es, para la Preparatoria, pieza clave en su formación debido a que desarrollan una perspectiva

reflexiva que dista de los discursos o frases elaboradas de dominio común. Con ello, los estudiantes adquieren paulatinamente la capacidad de buscar respuestas más complejas acordes con la realidad. Por tanto, la investigación se vuelve un mecanismo que trasciende la mera escritura de un texto escolar para volverse el instrumento de observación y reflexión en toda la extensión de la palabra.

Además, con esta actividad se promueve que los estudiantes, por un lado, logren relacionar los conocimientos entre dos asignaturas aparentemente ajenas la una de la otra encontrando puntos en común, cavilar sobre sus vínculos y trascender una visión lineal o limitada de los que corresponde a cada asignatura. Crear vínculos, comunicación y entendimiento entre asignaturas los coloca en un contexto de apertura a las posibilidades y a los docentes los lleva a hacer evidente esta relación. Por otro lado, la construcción de la ponencia permite a los estudiantes pasar de la teoría a la práctica, de lo ideal a lo real, de lo visto en clase a la observación de su vida cotidiana y así generar un conocimiento significativo.

Para ello, durante el seguimiento que se da a la investigación de los estudiantes se busca que observen los problemas desde la fundamentación teórica y no desde el sentido común, situación que los conduce a que se percaten de que, detrás de los problemas sociales y ambientales hay personas, seres humanos, colectividades y que, en esta relación entre ser humano-naturaleza también hay afectaciones no solamente a la misma naturaleza sino también a la sociedad misma en una simbiosis dialéctica. Lo anterior implica que pueden verse no como personas aisladas, individualistas, sino como parte de una comunidad, del mundo y, por tanto, de tales problemas. Lo anterior lleva a observar el mundo de una manera más crítica y más propositiva.

En este sentido, y como parte del eje analítico ser humano y su relación con la naturaleza, se busca que los estudiantes revisen la problemática observando a las personas menos favorecidas, que se enfoquen en los seres humanos que están detrás de esa situación y empaticen con ellos. A través de ese acercamiento, se está detrás de la formación de ciudadanos, parte central del mismo modelo de personas que se requiere formar desde la universidad:

El conjunto de valores de un nuevo orden ético conforma una nueva forma de ver el mundo, una nueva cosmovisión, la cual tiene diversos elementos (distinciones, juicios, emociones, posturas, etc.) que definen una forma particular de estar-en-el-mundo, de ver la vida y de dar sentido a lo que nos acontece y de la cual derivan nuestros patrones estables de comportamiento y el modo de ser que nos caracteriza; esa cosmovisión es nuestra estructura interna de coherencia (Toro, 2009: 14).

Así pues, la ponencia refrenda su carácter de instrumento a través del cual los estudiantes realizan un proceso reflexivo de su ser con el mundo y de su realidad. No podría tratarse, entonces, de un proceso fortuito, pues se diseña previamente para que logre establecerse como un proceso cognitivo intencionado que persigue un propósito específico: “la pedagogía es el camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo. La pedagogía [...] no puede reducirse simplemente a una metodología; debe incluir una perspectiva del mundo y una visión de la persona humana ideal que se pretende formar” (Pedagogía Ignaciana, 1993: 317).

En este sentido, resulta medular el seguimiento que los profesores hacen a los escritos de los estudiantes, pues se trata de una manera primigenia de establecer un diálogo cercano con ellos. La pertinencia de las observaciones hace posible que los estudiantes desarrollen la habilidad de ser precisos en sus ideas, usen con propiedad los conceptos e interpreten adecuadamente los textos pues todos estos son procesos que se aprenden, que se ejercitan con la práctica y que, en muchos casos, trascienden el contexto escolar.

De este modo, las actividades planeadas en la Preparatoria hacen evidente la comunicación entre docentes y estudiantes, así como la importancia del trabajo académico y reflexivo de calidad. La elaboración de la ponencia es muestra de ello, pues en ésta refleja el trabajo conjunto, la construcción de conocimiento, así como el esfuerzo por realizar planteamientos que superen las opiniones simples y que vayan más allá de la sola apariencia de los fenómenos sociales que tienen lugar en su vida cotidiana.

Conclusión

En suma, para lograr la formación de hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos, la Preparatoria Ibero Tlaxcala enriquece la formación académica con asignaturas centradas en experiencias sensibles, compasivas y solidarias que disponen el aprendizaje hacia la búsqueda de la libertad, justicia y equidad, como es el caso que nos ocupa, la asignatura Experiencia Rural. En ella se abordan, desde la pedagogía ignaciana, los problemas económicos, políticos, sociales y culturales que atraviesan el sector agrario, desde una mirada crítica al modelo desarrollista hegemónico.

Lo anterior se logra en dos momentos: la semana de experiencia rural y la disertación sobre la relación ser humano-naturaleza. El primer momento, permite al estudiante vivir de primera mano el trabajo agrícola desde la complejidad que la compone, los saberes y valores propios del campo para valorar y apreciar la dignidad del campo que lucha y subsiste a pesar del modelo social dominante. El segundo momento, lleva a los estudiantes a ser observadores críticos de su reali-

dad, entender la complejidad que en ella reside y plantearse alternativas serias; para la Preparatoria esto es clave para la formación de los estudiantes pues dista de un pensamiento superficial y echa mano de los aprendizajes transversales y de una mirada crítica retroalimentada por el acompañamiento cercano de los docentes como una forma de poner el conocimiento al servicio de los demás.

Referencias

- ACODESI (2005). Propuesta educativa de la Compañía de Jesús. Bogotá: Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia. Disponible en: http://www.acodesi.org.co/es/images/Publicaciones/pdf_libros/Propuesta-Educativa-de-la-Compania-de-Jesus-Carlos-Vasquez-S-J.pdf
- Calderón, D. (1996). No porque somos, sino para que seamos humanos en Hernández. M. Villegas. P, Unidad diversidad y conciencia. *Introducción al problema del hombre*. México: UIA-P.
- Carrillo T. (2009). El origen del maíz. Naturaleza y cultura en Mesoamérica. *Ciencias*, 92(092).
- Compañía de Jesús. (1986) Características de la educación de la Compañía de Jesús. Disponible en: <http://www.flacsi.net/wp-content/uploads/2011/11/Caracteristicas-de-la-Educacion-de-la-S.J.-1986.pdf>
- Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico (1993). Recuperado de <https://padrepiquer.es/wp-content/uploads/2017/06/Pedagogia-ignaciana.pdf>
- Toledo, V., Alarcon-Chaires, P, Barón, L. (2002). *La modernización rural de México: un análisis socioecológico*. México: Semarnat. INE. UNAM: 22-28.
- Toro, B., Boff, L. (2009). *Saber cuidar: el nuevo paradigma ético de la nueva civilización*. En: 6_Toro_Boff_Saber-Cuidar.pdf;sequence=7 (iberopuebla.mx)